

# Misericordia de Dios.

Oda.

Miserere mei Deus.

Profunda lóbreguez, miseria, espanto  
 en torno mio veo:  
 ruinas por do quier contempto y llanto,  
 desolacion y muerte:  
 la epistemia es quebranto;  
 que se abrevie deseo  
 por que tras de esta vida transitoria  
 en otra vida creo  
 llena de luz e inmarcesible gloria.

¿Qué me importa que el abrego levante  
 de polvo vil inmensa torbellina?  
 No cegará mis ojos ni un instante,  
 ni ha de apagar su aliento de gigante  
 la antorcha que me alumbró en mi camino.  
 Sigo por él y seguiré adelante  
 cumpliendo con la ley de mi destino  
 con firme paso y cofaron entero;  
 que creo en Dios y en su bondad espero.

¿Como dudar de tu bondad inmensa,  
 Señor, que me has criado,  
 si hasta esta misma cárcel donde gimo  
 es clara prueba que de amor me has dado?  
 Por tu bondad sin limites fui hecha,  
 y espléndida y riquísima la hiciste,  
 antes aun que bella y sin igual, quisiste  
 que el ánima inmortal la hallara estrecha,  
 de este modo sufriendo en su estrechura  
 pugnara por volar hacia otra altura.



¡Oh bondadosa mano!  
¡Oh prevision sublime e'imponderable!  
intentar comprenderte juro en vano,  
mas te adoro Señor! y en todo admiro  
tu gran poder tu saliente soberano.  
Yo del salvaje bosque en el retiro,  
en la sierra, en el llano,  
en el pintado cielo,  
en la mar, en el tímido arroyuelo,  
por donde quiera que los ojos giro  
tu augusta sombra reflejada miro.

¿Y podría aun dudar ¡Dios increado!  
de tu clemencia, el alma arrepentida  
después de haber llorado  
con lágrimas de sangre su caída?

¡Señor, de sus maldades convenida,  
huir de tu presencia?

¡Oh ceguera cruel, delirio insano,  
tu eres un Tuez, Señor, nunca un tirano!

Yo no ignoro, Señor, que a tu mirada  
surca el rayo el cenit, chocan los vientos,  
salta la mar airada,  
retiembla el universo en sus cimientos  
cuando en tu carro subes  
y hacen sus ruedas retumbar las nubes.

Yo sé que tu poder no tiene valla;  
que si frunces el ceño  
la horrible tempestad furiosa estalla,  
y sé que si quisieras  
¡ay de nosotros todos, ¡pues tan solo  
de un pliegue de tu manto ed aire leve,

De un polo al otro polo  
Destrocho el mundo quedaria en breve.

Lo sé, Señor, lo sé; sé que es terrible,  
tremenda tu justicia, aterradora;  
tu empuje irresistible,  
tu flamígera espada asoladora,  
tu santa voluntad inquebrantable,  
tu poder invencible,  
tu profundo saber sé es insondable;  
pero aun cuando, ¡oh mi Dios! tu solo aliento  
me espanta y me estremece y me anonada,  
trepa hasta ti gigante el pensamiento  
y el sacro resplendor de tu mirada  
revela al alma mía,  
que si tu ira provocada es grande,  
tu clemencia es mas grande todavía.

¡Oh que dulce esperanza  
depiende sobre mi y me da consuelo!  
Yo veo en tanta oscuridad  
francas las puertas para mí del cielo.  
Yo te descubro allí resplandeciente,  
Señor de cielo y tierra,  
gigante y colosal; tu augusta frente  
braya flameando de esplendente lumbré;  
tus brazos entreabiertos,  
y así diciendo al alma pecadora  
"¡Oh! sal de entre los muertos,  
tu á mi beduira formada y semejante;  
no temas, vuelvete á mí; llega tu buena hora  
que en mi seno no anida la venganza!"

Esto dice tu voz, Señor, ¡la escucho;  
vibradora resuena dentro el alma

cual si la voz de la trompeta fuera  
que de los muertos turbará la calma.  
¡Oh sublime expresion de tu grandera!  
tu clemencia confundeme ¡Dios mio!  
Me llamas y retardo ¿por que espero?  
¡ah, Señor, ya te sigo!  
Corro hacia ti como a la mar el río,  
como tras su pastor corre el cordero.

---